



## Visitas dibujadas: “He dibujado la Alhambra. La recordaré para siempre.”

Roberto Goycoolea Prado<sup>1</sup>

Jessica Fuentealba<sup>2</sup>

**Resumen:** Al inicio de una *visita dibujada* a la Alhambra con alumnos de la Escuela de arquitectura de la Universidad de Alcalá (otoño, 2017), se planteó una discusión sobre el sentido de ese trabajo académico: “*Profe, como la Alhambra es tan compleja y el recorrido rápido, si hacemos fotos ganamos tiempo y podemos subirlas a Instagram, presumiendo del viaje*”. Aunque parezca anecdótica, la petición planteaba tres cuestiones claves para la comprensión actual del patrimonio: ¿Qué sentido tiene visitar el patrimonio? ¿Qué diferencia tiene para su comprensión dibujarlo o fotografiarlo? ¿Qué cambios han introducido las nuevas tecnologías en su visita y comprensión? Intentar responder a estas cuestiones, utilizando la indicada *visita dibujada* a la Alhambra como caso de estudio, es el objetivo de este artículo. Su estructura sigue lo que fue la visita: la primera parte se dedica a intentar responder a las preguntas planteadas y, la segunda, presenta los resultados de la experiencia académica. Las conceptualizaciones teóricas desarrolladas en el artículo provienen de las lecciones aprendidas en la asignatura *Análisis de Formas Arquitectónicas* y de las investigaciones sobre enseñanza de la arquitectura de los autores. Los dibujos, realizados *in situ*, se publican sin retoques y los comentarios de los alumnos son respuestas de una encuesta específica para este artículo realizada a quienes viajaron a Granada. Además de intentar resolver las cuestiones planteadas, a través de la sistematización de esta experiencia académica, se quiere recalcar la vigencia del dibujo en la comprensión y disfrute de la arquitectura. Como dijo un alumno al final del viaje: “*He dibujado la Alhambra. La recordaré para siempre.*”

**Palabras clave:** Alhambra; Dibujo; Enseñanza de la Arquitectura; Viaje de Arquitectura; Patrimonio.

## Visitas desenhadas: “Tenho desenhado a Alhambra. Recordá-la-ei para sempre.”

**Resumo:** No início de uma visita de estudo à Alhambra com alunos da Escola de Arquitetura da Universidade de Alcalá (Outono, 2017), surgiu uma discussão sobre o sentido desse trabalho académico: “*Professor, como a Alhambra é tão complexa e o percurso tão rápido, ganhamos tempo se tirarmos fotografias e podemos colocá-las no Instagram, gabando-nos da viagem*”. Ainda que pareça anedótico, este pedido colocava três questões chave para a compreensão atual do patrimônio: Que sentido tem visitar o patrimônio? Que diferença há para a sua compreensão desenhá-lo ou fotografá-lo? Que mudanças para a sua visita e compreensão foram introduzidas pelas novas tecnologias? Procurar responder a estas questões, utilizando como caso de estudo a referida *visita desenhada* à Alhambra, é o objetivo deste artigo. A sua estrutura segue a da visita: a primeira parte dedica-se a responder às perguntas colocadas e a segunda parte apresenta os resultados da experiência académica. As conceptualizações teóricas desenvolvidas no artigo provêm das lições estudadas na disciplina *Análise de Formas Arquitectónicas* e das investigações dos autores sobre o ensino da arquitetura. Os desenhos, realizados *in situ*, são publicados sem retoques e os comentários dos alunos correspondem a respostas a um inquérito aos que viajaram a Granada, realizado especificamente para este artigo. Para além de tentar responder às questões colocadas, através da sistematização desta experiência académica procura-se sublinhar o papel do desenho na compreensão e disfrute da arquitetura. Como disse um aluno no final da viagem: “*Desenhei a Alhambra. A lembrarei para sempre.*”

**Palavras-chave:** Alhambra; Desenho; Ensino da Arquitetura; Viagem de Arquitetura; Patrimônio.

<sup>1</sup> Dr. Arquitecto. Profesor Titular, Escuela de Arquitectura, Universidad de Alcalá, Madrid, España. Email: [roberto.goycoolea@uah.es](mailto:roberto.goycoolea@uah.es)

<sup>2</sup> Mg. Arquitecto, Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, Universidad del Bio-Bío, Concepción, Chile. Email: [jfuentealba@ubiobio.cl](mailto:jfuentealba@ubiobio.cl)

## On-site sketching: “I have sketched the Alhambra. I will remember it forever.”

**Abstract:** At the beginning of an “on-site sketching” visit at the Alhambra, with students from the School of Architecture of the University of Alcalá (Fall, 2017), a discussion started about this academic practice: “*Professor: since the Alhambra is so complex and the tour so quick, we should just take pictures so we will gain time, and then we can upload them to Instagram, bragging about the trip.*” Although anecdotal, the petition poses three critical issues on the current understanding of heritage sites: What is the point of visiting a heritage site? What is the difference between drawing or photographing a heritage site regarding its comprehension? What changes have the new technologies introduced in visiting and understanding heritage sites? Trying to answer these questions by using the indicated “on-site sketching” and the Alhambra as a case study, is the objective of this article. Its structure follows what was the visit about: the first part, on trying to answer the abovementioned questions; the second, on presenting the results of this academic experience. The theoretical concepts developed throughout the article come from lessons learned in the Analysis of Architectural Forms course and from investigations on architecture education made by the authors. The *in situ* drawings are published without retouching. The answers to a specific survey made for this article come from the comments of the students who traveled to Granada. In addition to answering the raised questions, through the systematization of this academic experience, we want to emphasize the validity of sketching in the comprehension and enjoyment of architecture. As one of the students said at the end of the trip: “*I have drawn the Alhambra. I will remember it forever.*”

**Keywords:** Alhambra; Sketching; Architecture Education; Architecture Field Trip; Heritage.

### Introducción

Dibujando la Alhambra la entiendes, la memorizas, te mimetizas con el lugar. Durante media hora estás en tu mundo, escuchas los sonidos de los árboles, el agua al fondo, los pájaros, el pisar de las personas sobre el suelo de arena, ese niño que grita, tus respiraciones, la brisa fresca de la mañana y finalmente llega el “venga chicos es hora” de los profesores para sacarte de tu frenesí de dibujos y 2 minutos después estas metido en otro frenesí de sensaciones (AF2, 2018. Pedro Secades A.).

Visitar la Alhambra no cansa; siempre repara alguna experiencia inesperada: descubrir un rincón desconocido, sorprenderse ante una luz cristalina, por una penumbra acogedora, recrear una historia trágica en un espacio sublime, impregnarse de inéditos rumores u olores que abren los meandros de la memoria. Otras experiencias pueden venir de quien nos acompaña al atender a un detalle ignorado o regalarnos una sonrisa que ilumina el recorrido. Pero puede suceder, también, que quien nos acompaña suelte un comentario que obliga a detenernos y reflexionar; tal como nos ocurrió en el último *viaje dibujado* al palacio nazarí el pasado otoño.

*Viajes dibujados* es el nombre coloquial dado a los viajes de estudio de las asignaturas de Análisis de Formas Arquitectónicas I y II (segundo y tercer semestre) de la Universidad de Alcalá (UAH). Consisten en recorrer un edificio patrimonial utilizando el dibujo como método para comprenderlo. En esta ocasión nos acompañaban algunos estudiantes del profesor Bernardino Líndez de la Universidad de Granada, nuestro guía en el esperado recorrido por la Alhambra.

Al inicio de la visita, cuando esperábamos a los rezagados, un estudiante preguntó con decisión: — “¿Profe, por qué nos pide dibujar si podemos hacer fotografías? A mí me salen muy bien”.

No era la primera vez que recibíamos una pregunta parecida. Siempre hay alguien reticente a dibujar porque se le da mal o alargó la noche más de la cuenta. Lo que no era habitual es que quienes lo acompañaran ratificaran la petición: — “Pues sí, ¿qué más da? Lo importante es conocerla. ¿No, profe?”

Y menos, que recurriesen a un argumento que no hubiésemos podido dar cuando éramos estudiantes: — “Profe, como la Alhambra es tan compleja y el recorrido rápido, si hacemos fotos ganamos tiempo y podemos subirlas a Instagram, presumiendo del viaje”.

Ante la reiteración de la petición decidimos a hacer un excursión en el programa para intentar aclarar tres cuestiones que en ella se planteaban: (a) la petición mostraba que al menos algunos estudiantes no tenían muy claro qué sentido tiene visitar un monumento tan singular como la Alhambra; (b) de ella, se podía deducir que no veían ninguna diferencia entre hacer la visita dibujando o fotografiando (o simplemente deambulando, pensamos); (c) el último comentario aludía a las nuevas formas de concebir el viajar que están permitiendo (imponiendo, según quien lo sostenga) la conjunción de nuevas tecnología, teléfonos inteligentes y *redes sociales*.

Formamos entonces un corro en uno de los baluartes de la muralla y al abrigo de un bendito sol otoñal comenzamos explicando la importancia del viaje en la formación de un arquitecto, continuamos mostrando que el conocimiento de un lugar cambiaba según la intención de la mirada y de los instrumentos utilizados para registrarla; terminamos exponiendo los aportes que tenía dibujar la Alhambra [Fig.1].

**Figura 1.** Sesión de comentarios previos sobre la *visita dibujada* a la Alhambra.



**Fuente:** Foto de Ricardo Núñez, 2017.

La conversación dio los frutos esperados. Las cámaras pasaron a segundo plano e iniciamos el recorrido con lápices y cuadernos en ristre. Fue, como toda visita a la Alhambra, instructiva y formativa; llena de imágenes y momentos que marcan la vida académica. Al terminarla, cuando el frío y el cansancio impedían seguir dibujando, nos abrigamos en un bar cercano. Entre caldos y viandas, Bernardino nos invitó a contar esta *visita dibujada* en un monográfico de la revista *Mouseion* sobre la Alhambra que estaba preparando con Ana Sosa. Consideraba que podía ayudar a quienes, como él, recelan de las visitas pasivas al patrimonio y porque creía que no había que perder la tradición *dibujística* de la disciplina. Además, entendía que había que desarrollar las cuestiones planteadas por los alumnos al inicio de la visita porque obliga a entrar a reflexionar sobre temas candentes de la salvaguarda del patrimonio, tales como la intermediación de los dispositivos tecnológicos en los procesos de enseñanza y aprendizaje, el consumo de cultura frente a su interiorización, el tiempo de las vivencias, la finalidad de su conservación en un entorno de

explotación turística y similares.

Con esta mira, el artículo se organiza siguiendo la visita realizada. Así, la primera parte se dedica a desarrollar las consideraciones teóricas planteadas al inicio de la visita y la segunda presenta los resultados de la experiencia académica. Las conceptualizaciones teóricas planteadas en el artículo provienen de las lecciones aprendidas en la asignatura *Análisis de Formas Arquitectónicas*<sup>3</sup> y de las investigaciones sobre docencia de la arquitectura de los autores.<sup>4</sup> Los dibujos publicados fueron realizados *in situ*, sin retoques posteriores, y los comentarios de los alumnos son respuestas de una encuesta específica para este artículo realizada entre quienes viajaron a Granada.

### Conocer la Alhambra: abstracción y experiencia

Los pocos testimonios conservados sobre el quehacer de los arquitectos en la antigüedad muestran que ante la falta de tratados disciplinares, viajar a conocer edificios señeros era un complemento indispensable a la formación que se podía obtener en la práctica en obra (KOSTOF, 1984). Aunque desde fines del siglo XVIII la calidad y cantidad de la información disponible fue aumentando, el viaje siguió siendo indispensable porque la documentación no solía ser completa ni actualizada. Sin embargo, desde que la difusión de la arquitectura se extendió en las revistas y, sobre todo, con la generalización de Internet, el panorama ha cambiado radicalmente: “Hay millones de métodos de representar lo que conocemos como arquitectura” (AF2, 2018. Marina Camacho G.).

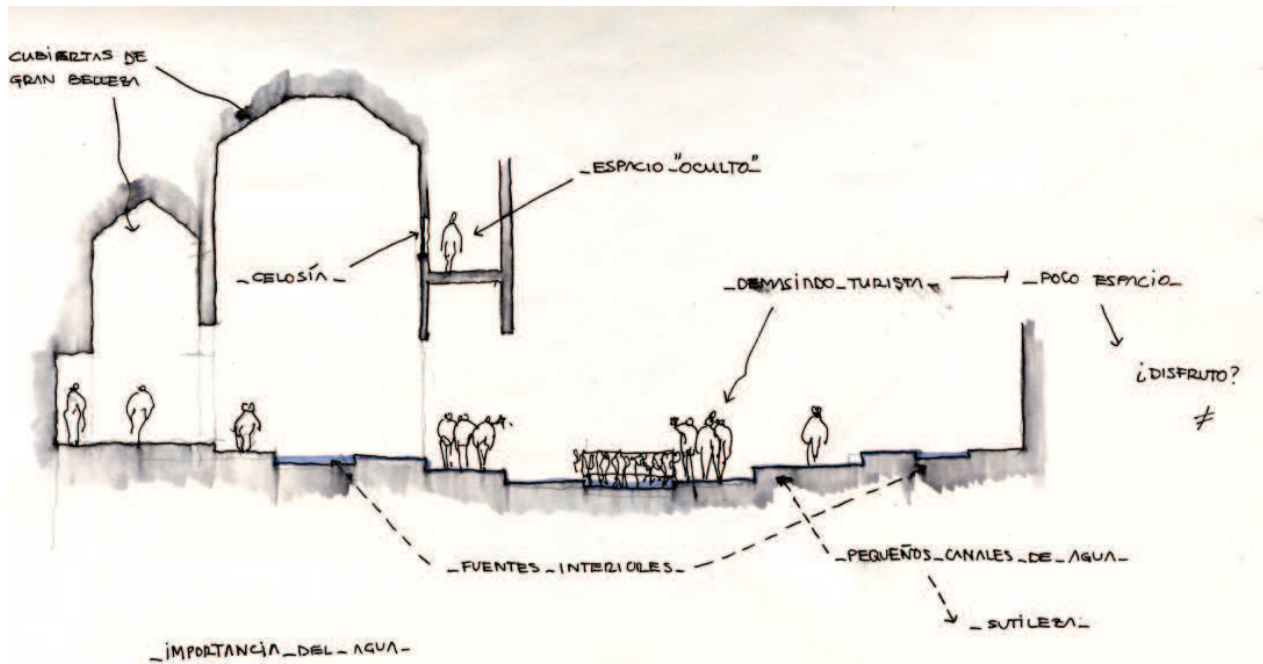
Con esta afirmación, la alumna resumía el fenómeno que con mayor caridad define la enseñanza actual de la arquitectura: el acceso inmediato a una ingente información de todo tipo sobre, prácticamente, cualquier tema o edificio. Estamos tan acostumbrados a tenerla que no reparamos en su significado. Así, para la búsqueda “*Alhambra Granada Arquitectura*”, Google registra 456.000 documentos (sólo) en castellano, a lo que habría que sumarle 27.200 vídeos e incontables imágenes (Búsquedas del 24/02/2018).

Por mucho que la calidad esta ingente masa de información sea desigual, está permitiendo algo inédito en la historia de la arquitectura: poder conocer con bastante profundidad la historia, morfología y características de un edificio o conjunto arquitectónico. Con ello, se pone en cuestión el principal argumento que los arquitectos han manejado para visitar edificios: ¿Qué sentido tiene hoy visitar un monumento como la Alhambra? ¿Qué necesidad hay de invertir tiempo y dinero en organizar un viaje para visitarla si puedo conocerla en profundidad con la documentación disponible? ¿Realmente son necesarias estas visitas, cuando sabemos que se pueden dar excelentes clases, plantear formativos ejercicios de análisis e, incluso, realizar interesantes estudios basados en la documentación disponible? [Fig. 2]

<sup>3</sup> *Análisis de Formas Arquitectónicas* es una asignatura troncal del Grado en Arquitectura que se imparte en dos semestres (segundo y tercero); en el plan de estudio anterior a la reforma de Bolonia era una asignatura anual de segundo año. En la Universidad de Alcalá los responsables históricos de la asignatura han sido los Prof. Roberto Goycoolea y José Julio Martín. En el curso académico 2017-18, la Prof. Fuentealba se incorporó al grupo como parte de una estancia académica en España.

<sup>4</sup> Específicamente: (a) El proyecto de innovación docente “Transformaciones docentes en los ciclos inicial y final de la carrera de arquitectura en el nuevo contexto disciplinar, social y tecnológico” (Convocatoria 2018 de la UAH); (b) El Seminario internacional Contextos y desafíos de la Enseñanza de la Arquitectura (del Programa de Doctorado en Arquitectura de la UAH, dirigido por los autores y la Prof. Macarena Barrientos, de la Universidad Técnica Federico Santa María, Chile); (c) La Tesis doctoral en curso “La formación inicial del arquitecto. Reacciones ante el nuevo escenario económico, disciplinar y social en Chile y España”, que desarrolla la Prof. Fuentealba en la UAH.

Figura 2. Sección del Patio de los Leones.



Fuente: Dibujo de Macarena Varona R., estudiante UAH, 2017.

Pero hay más. Las nuevas tecnologías han cambiado también el desarrollo de los viajes, incluyendo a las *visitas dibujadas*. Antes de los *smartphones* había que preparar y portar la documentación de lo que se visitaría o, al menos, conseguir una guía que permitiese moverse y conocer lo visitado; a lo que había que agregar, un largo tiempo de espera antes de disponer de poder disponer y compartir las imágenes del viaje. Nada de eso está vigente. En nuestro recorrido por la Alhambra sólo un par de turistas mayores llevaba una guía en la mano; la mayoría no se despegaba de un teléfono dónde consultaba lo que estaba viendo y, sobre todo, compartía su experiencia en las redes sociales.

El concepto del viaje y su registro se ha visto profundamente trastocado: viajar ya no es un acto íntimo sino público, se viaja compartiendo en tiempo real lo que se está viendo, sintiendo, comiendo. Es más, para muchos viajeros el verdadero sentido del viaje es lograr muchos *likes* en las imágenes que certifican sus experiencias únicas. Dicen los expertos que ya no viaja por conocer sino por computar lugares *instagrammeables*. Lugares entre los que, por cierto, se encuentra el palacio nazarí (GdBV, 2017).

Ahora bien, en un mundo donde las fronteras entre lo material y lo virtual tienden a diluirse, no es fácil explicar que conocer un lugar por su documentación es una forma de conocimiento distinta a su vivencia directa. Parece obvio, pero es importante recalcarlo porque, en última instancia, sintetizan las dos maneras que tenemos de conocer un objeto arquitectónico: abstracción y experiencia.<sup>5</sup> La abstracción, la interpretación razonada de la documentación de un edificio, permite adentrarse en aspectos que una visita no permite descubrir, mientras que ningún documento puede sustituir la experiencia de vivirlo. Esto es

<sup>5</sup> Para ser exactos, se plantean otras dos formas de conocimiento de la arquitectura. Por un lado, estaría la inspiración divina, como el encargo de construcción del Arca que hace Yahvé a Noé. Por otro, una realidad virtual tan desarrollada que haría indistinguible la visita física a un edificio de su recorrido virtual. Sin embargo, como la primera es una forma de conocimiento improbable y la segunda un futuro prometedor, pero hasta ahora ha avanzado entre sorpresas, promesas desmedidas y frustrantes desilusiones (YEHYA, 2018).

así porque el ámbito de la documentación pertenece a lo intersubjetivo, mientras la experiencia es siempre personal, única e insustituible, por vulgar que pueda parecerlos. Cada uno ve, siempre, algo irrepetible en función de su formación, intereses, estado de ánimo, acompañante, temperatura, etc. Por eso se puede volver una y otra vez a los mismos lugares; por eso podemos amar durante toda la vida.

Aunque cada una de estas dos formas de conocimientos puede llevar a relatos opuestos de un fenómeno, no son excluyentes. Al contrario, son complementarias. Por eso, en nuestra asignatura explicamos, mediante presentaciones teóricas y prácticas tutoradas, la estrecha relación que existe entre ambas formas de aproximarse a la arquitectura planteando una doble aproximación analítica: en algunos casos analizamos una obra partiendo de la documentación existente para luego ir a comprobar lo que supone vivirla; en otros, visitamos un edificio desconocido para los estudiantes para luego profundizar estudiando la documentación disponible.

La *visita dibujada* a la Alhambra la realizábamos tras dedicar dos semanas a analizar los lugares que a cada uno le parecía más interesante del conjunto a partir de la documentación de la biblioteca o internet. El viaje se constituía así en una actividad pedagógica orientada, por un lado, a experimentar en primera persona el conjunto nazarí y, por otro, a constatar la diferencia que supone entender un edificio por su documentación o en vivo [Fig. 3]. “Al estar en situ puedes ver las verdaderas magnitudes del espacio, además de poder experimentar con las sensaciones y la atmosfera, algo que no se puede experimentar en textos, fotografías y planos” (AF2, 2018. Nahida Aktar K.).

**Figura 3.** Axonometría para entender el conjunto aula a partir de los planos disponibles en el portal del Patronado de la Alhambra.



**Fuente:** Dibujo Berta Calle M., estudiante UAH, 2017.

## Instrumentos y percepción de la arquitectura

La petición de los alumnos al inicio de la visita partía de una idea que tiene hoy mucho predicamento: considerar que las herramientas cognitivamente neutras, como muestran afirmaciones tales como “Da igual leer un libro en papel o en el teléfono, lo importante es leer”, “Las armas no son peligrosas sino quien las usan”, “AUTOCAD es una herramienta que agiliza el trabajo, pero seguimos haciendo lo mismo”. Son aseveraciones con cierta base, pero que ocultan el hecho de que los útiles que utilizamos determinan la forma de ver y estar en el mundo.

Es más, resulta extraño que se insista en la neutralidad de los útiles cuando la relación planteada se ha estudiado desde hace tiempo y desde perspectiva tan distantes. Leroi-Gourhan (1971), por ejemplo, mostró la importancia del uso de lascas en el desarrollo del lenguaje en los orígenes de la civilización. Profundizando en esta idea, Marshall McLuhan (1972) expuso que los medios utilizados para comunicarnos y almacenar la información definen nuestra forma de entender el mundo y organizarnos en sociedad.<sup>6</sup> En un plano más disciplinar, Richard Neutra (2013) cuenta en su autobiografía que siendo joven recorrió el mediterráneo con un cuaderno de dibujo y que años después hizo con una cámara fotográfica: fueron, afirma, dos viajes distintos por el instrumento empleado para registrarlos. Por la misma época, Frode Strømme descubre que incluso el lenguaje condiciona nuestra concepción y uso del espacio (PALLASMA, 2016: 25). Idea a la que Juahni Pallasmaa da forma arquitectónica:

Las emociones que se derivan de la forma y del espacio surgen a partir de confrontaciones directas entre el hombre y el espacio, la mente y la materia. Un impacto emocional arquitectónico está vinculado a una acción, no a un objeto o elemento visual o figurativo (PALLASMA, 2016: 25).

La importancia de estas constataciones para un momento como el actual son enormes. Las nuevas tecnologías han desarrollado una batería impresionante de instrumentos y aplicaciones que están sustituyendo todo tipo de procesos y herramientas tradicionales de registro y configuración de la arquitectura. Su potencial es tan grande que se nos olvida que cada una genera una manera particular de entender y experimentar el mundo.

Aunque esta aseveración parece evidente, cuesta mucho hacer entender a un nativo digital que el dibujo asistido no sustituye al dibujo a mano, ni la fotografía al croquis, sino que cada uno tiene sus particularidades. Cada una encamina a un modo específico de ver y hacer arquitectura, de entender y comprender un monumento. La cuestión de fondo no es saber qué sustituye a qué sino conocer qué aporta cada instrumento a nuestra comprensión de “lo real” y utilizarlo en consecuencia. Por tanto, preguntar *¿Por qué dibujar si podemos fotografiar?* no tiene sentido. No son acciones excluyentes. Cada una supone útiles y procedimientos distintos, que llevan a distintas miradas, experiencias y formas de comprender lo dibujado o fotografiado. “[Con cada medio] se experimentan distintas sensaciones. Cuando se dibuja te fijas en ciertas cosas que no te fijas cuando simplemente se realiza una fotografía, aunque en ocasiones también se produce el proceso contrario” (AF2, 2018. Marta Escudero G.) [Fig. 4].

---

<sup>6</sup> Según M. McLuhan este se establece en tres etapas. En la primera, todo nuevo medio de comunicación se integra a los sistemas y usos existentes. Luego comienza a definir sus particularidades y a desarrollarse en una dirección original. Finalmente, al generalizarse, se concreta la manera específica de comprender, configurar y utilizar el mundo que el sistema define.

**Figura 4.** Patio de los Leones. Izquierda: perspectiva./Medio: Fotografía. Derecha: Estudio de proporciones y detalles.



**Fuentes:** Perspectiva: Pedro Secades A./ Fotografía: Jessica Fuentealba Q. /Estudio: Marina Camacho G. (2017).

Al estar inmersos en una cultura dominada por la imagen, es fácil para nuestros jóvenes comprender los aportes de las fotografías para comprender la arquitectura. Saben que, como su nombre indican, las fotografías consignan la apariencia externa o iluminada de los cuerpos. Y saben, también, que esto abre un inmenso campo a la expresión y representación, como bien explicó Susan Sontag (2014).

Sin embargo, al intentar aponer los aportes del dibujo, la tarea se complica. La acción de dibujar, al contrario de fotografiar, no termina en un objeto específico porque dibujo es un término polisémico en el que tienen cabida muy distintas formas de expresión. Además, cada una de estas formas puede realizarse con muy distintos instrumentos y soportes. Por eso, al hablar de dibujar un espacio resulta oportuno aclarar de qué dibujo y dibujar se habla, para saber que puede reportarnos hacer una *visita dibujada* a la Alhambra.

Desde esta perspectiva, cabría destacar cinco aspectos del dibujar que lo hacen insustituible:

**a) Contemplar.** Dibujar es una actividad *demorada*. No se puede hacer al paso ni descuidadamente, como sí permite la fotografía. No sólo hay que decidir qué se quiere dibujar, siendo imprescindible detenerse, acomodarse, sacar los útiles y entrar en faena. Al contrario que las fotografías, los dibujos se desarrollan en el tiempo, dando espacio a la contemplación. Y es ahí, en el contemplar, cuando la experiencia deviene en interiorización. Dibujar se opone a lo instantáneo, a una sociedad que tiende a eliminar o recortar al máximo posible actividades que requieran dedicación de tiempo y que generen “pocos” beneficios (BAUMAN, 2009) [Fig. 5].



**Figura 5.** Estudiantes AFA2 dibujando Palacio Carlos V.

**Fuente:** Fotografía de Jessica Fuentealba Q., 2017.

**b) Memorizar.** Quienes no dibujan, creen que se dibuja lo que se está viendo. Craso error. Para dibujar hay que observar y luego cambiar la mirada al papel, al soporte dónde se dibuja, para entonces realizar los trazos, manchas o rayas requeridos. A veces este movimiento se limita a un leve giro de la cabeza o los ojos, pero suficiente como para obligar al cerebro a retener lo mirado para luego dibujarlo. A menudo quien dibuja no es consciente de que el cerebro está memorizando lo percibido; pero la retención se ha producido. Por eso, es raro olvidar de dónde es un dibujo [Fig. 6].

Haciendo solo fotos uno no analiza y observa bien los lugares, pero dibujándolos al dedicar algo de tiempo en analizar sus proporciones y formas, a uno ya no se le olvida ese lugar y todas las sensaciones que trae con ello, por lo tanto, los recuerdos son más nítidos y uno piensa en ello con más añoranza (AF2, 2018. Rubén Gutiérrez S.).

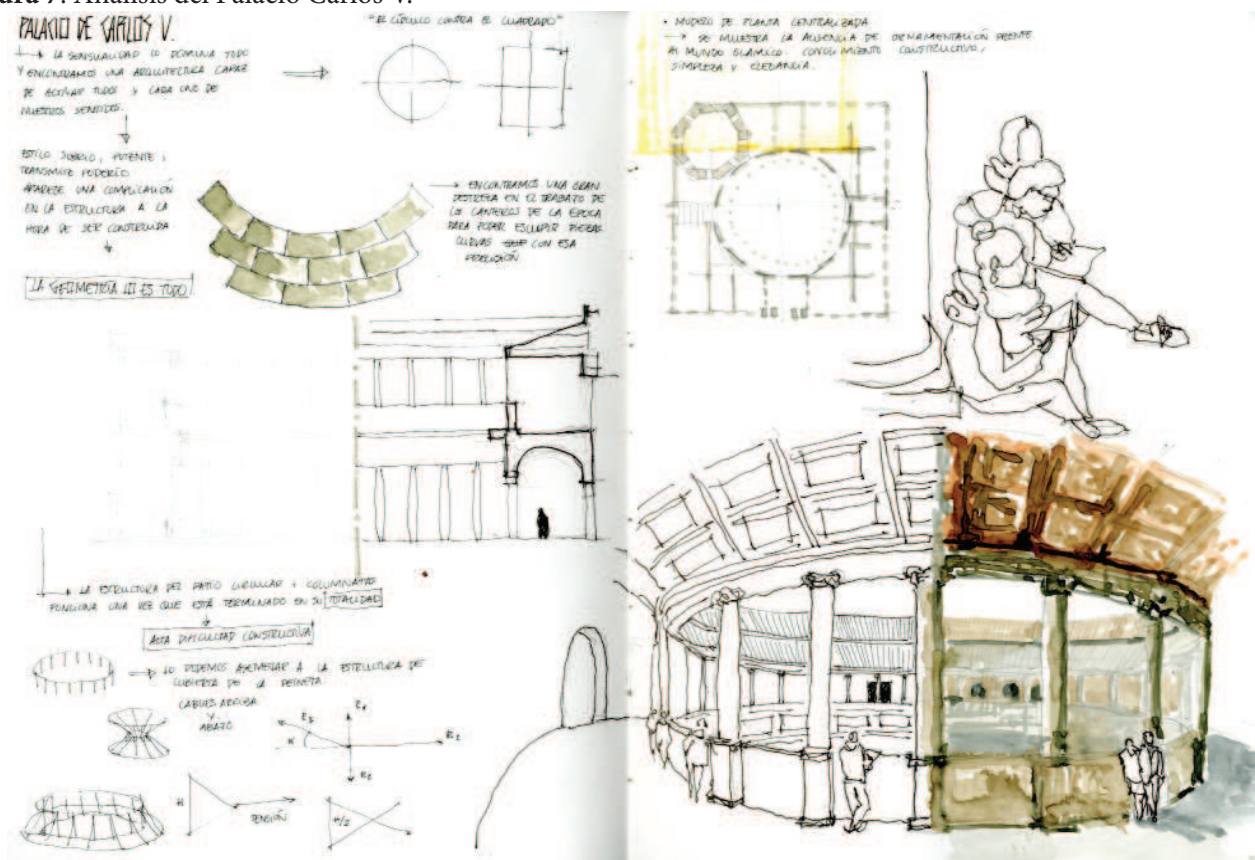
**Figura 6.** Azulejos y yeserías de la Alhambra.

**Fuente:** Dibujo de Roberto Goycoolea P., 2017.

c) **Seleccionar.** Dibujar es una actividad que obliga a discriminar en lo percibido aquellos aspectos que por algún motivo nos interesa plasmar porque no se puede o no tiene sentido dibujarlo todo. Pero no se trata sólo de seleccionar, el dibujo permite ir más allá de las apariencias consignando lo que no vemos, incluir elementos ocultos, agregar otros que podrían estar, borrar lo que estorbe, etc. Libertad expresiva que otorga al dibujo un papel que difícilmente pueden tener otros medios de expresión.

El dibujo empieza dónde acaba la fotografía, es decir, con un dibujo puedo representar un espacio que no cabe en el encuadre de una foto, puedo dibujar lo que hay más allá de un muro, puedo hacer planimetría... simplemente estás limitado por tu capacidad de representar, que es algo que vas desarrollando según dibujas más y más (AF2, 2018. Adrián Barra P.) [Fig. 7].

Figura 7. Análisis del Palacio Carlos V.



Fuente: Dibujo de Marina Camacho G., estudiante UAH, 2017.

d) **Disfrutar.** Dibujar es una actividad artesanal. Como tal, *odiada o admirada* por quienes no lo dominan, pero *natural* para quienes lo hacen. Este es un aspecto del dibujar que no suele recalcarse. El dibujar distendido, relajado, es uno de los más gratificantes placeres del viajar. Algo que Zygmunt Bauman (2009) reivindica entendiendo que los placeres de la relajación es otro de los que hemos dejado en el altar de una vida apresurada con el fin de ahorrar tiempo para poder ir tras otras cosas, el orgullo de un trabajo bien hecho es otro, de la destreza o habilidad de la realización de una tarea complicada, como dibujar algunos espacios de la Alhambra, captar su luz, sus brillos, sus detalles. La relajación del dibujar es un arte inmensamente placentero, aunque olvidado [Fig. 8].

**Figura 8.** La Alhambra desde la muralla nazarií.



**Fuente:** Dibujo de Macarena Varona R., estudiante UAH, 2017.

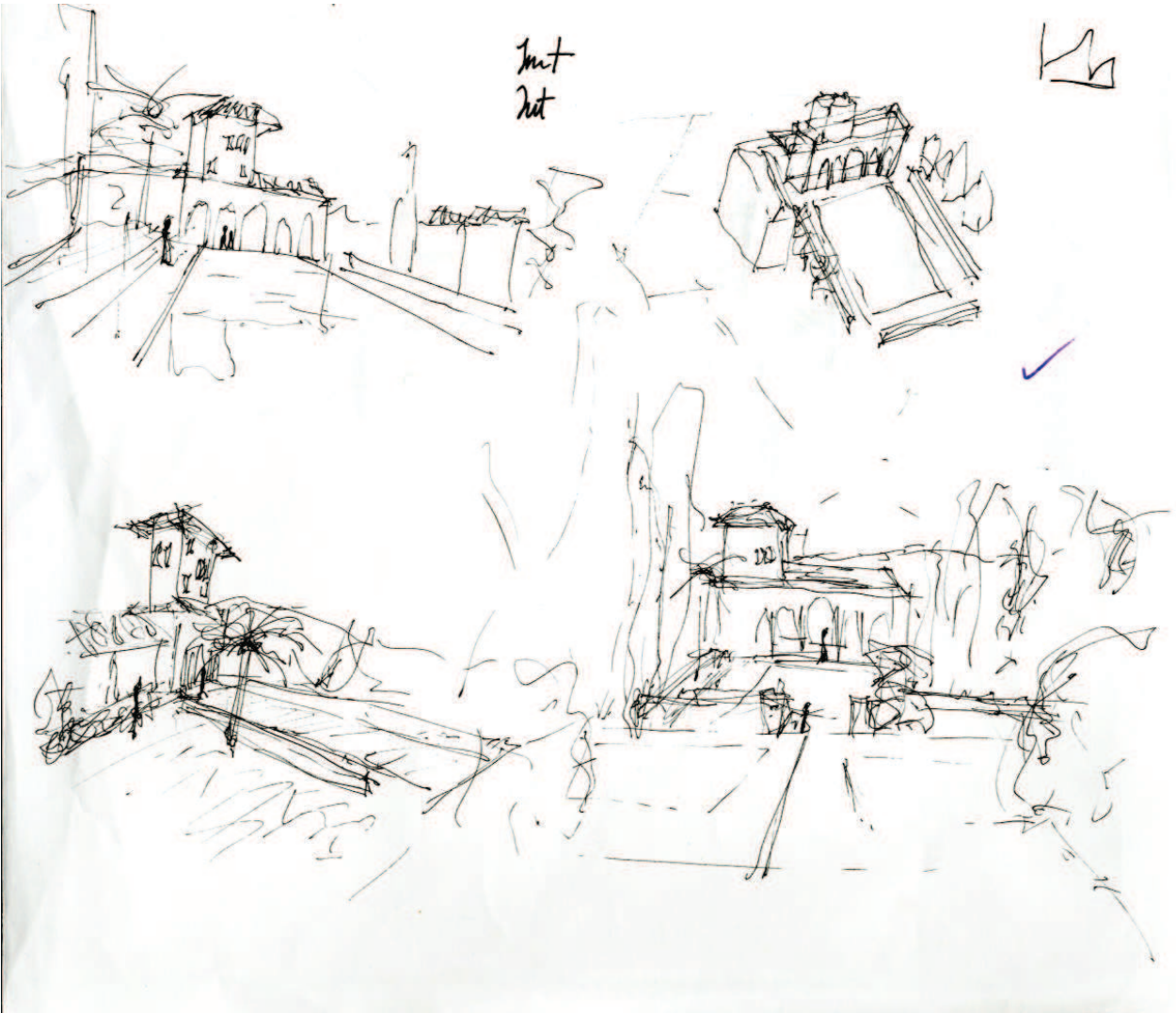
### **La visita dibujada a la Alhambra**

La asimilación de los aportes pedagógicos y disciplinares del dibujar no se adquieren en el aula. Surgen de la práctica, la crítica y la profundización progresiva. Es la base de nuestro método pedagógico, siendo una gran dificultad para desarrollarlo las pocas habilidades manuales de unos jóvenes formados en colegios centradas en la obtención y evaluación de conocimientos más que en la adquisición de habilidades y en el desarrollo de un pensamiento crítico. Pero cuando esto se supera, los frutos son gratificantes:

El dibujo, poco a poco, según hemos ido avanzando con los dos cursos de análisis de formas se ha vuelto necesario e irremplazable por ninguna otra herramienta a la hora de comprender la arquitectura. Al ir adquiriendo mejor destreza gráfica, he disfrutado mucho más analizando. Me ha aportado una mayor claridad y orden mental. Respondiendo a la pregunta inversa (¿qué te ha aportado el análisis de la arquitectura para el dibujo?), el análisis de la arquitectura me ha ayudado a disfrutar del dibujo, como forma de relajarme y también satisfacción personal (AF2, 2018. Laura Gonzalez S.).

La *visita dibujada* a la Alhambra se efectuó al final del segundo curso de Análisis de Formas. Había, por tanto, una base gráfica que permitía abordar el viaje con ciertas garantías formativas. Al plantearlo surgieron las infaltables preguntas prácticas sobre lo que qué había que hacer [Fig. 10].

Figura 10. Apuntes rápidos del Partal.

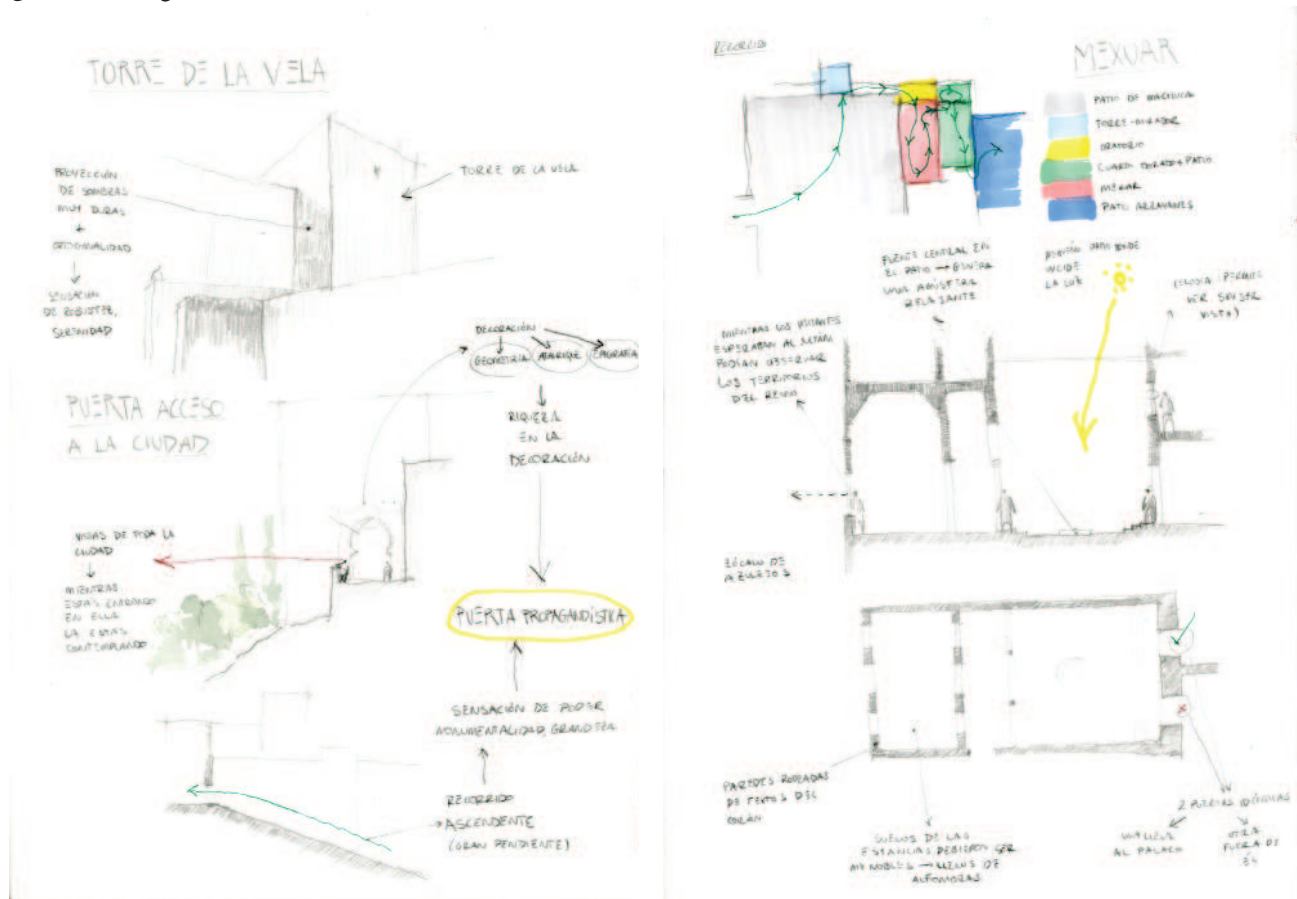


Fuente: Dibujo de Sara Cardero E., estudiante UAH, 2017.

Durante el curso académico se trabaja en cuadernos DIN-A3, un formato transportable pero lo suficientemente grande como para poder realizar varios dibujos en una misma página. Por comodidad y para no estorbar a los demás visitantes, en los *viajes dibujados* se lleva un cuaderno DIN-A4 que permitiera dibujar en un tamaño A3 si fuese necesario. La elección del tipo de papel y la técnica gráfica es voluntaria para que cada cual desarrolle su propia forma de expresión. En esta ocasión, los instrumentos más utilizados fueron lápices de grafitos blandos, rotuladores de distintos grosores y colores y acuarelas.

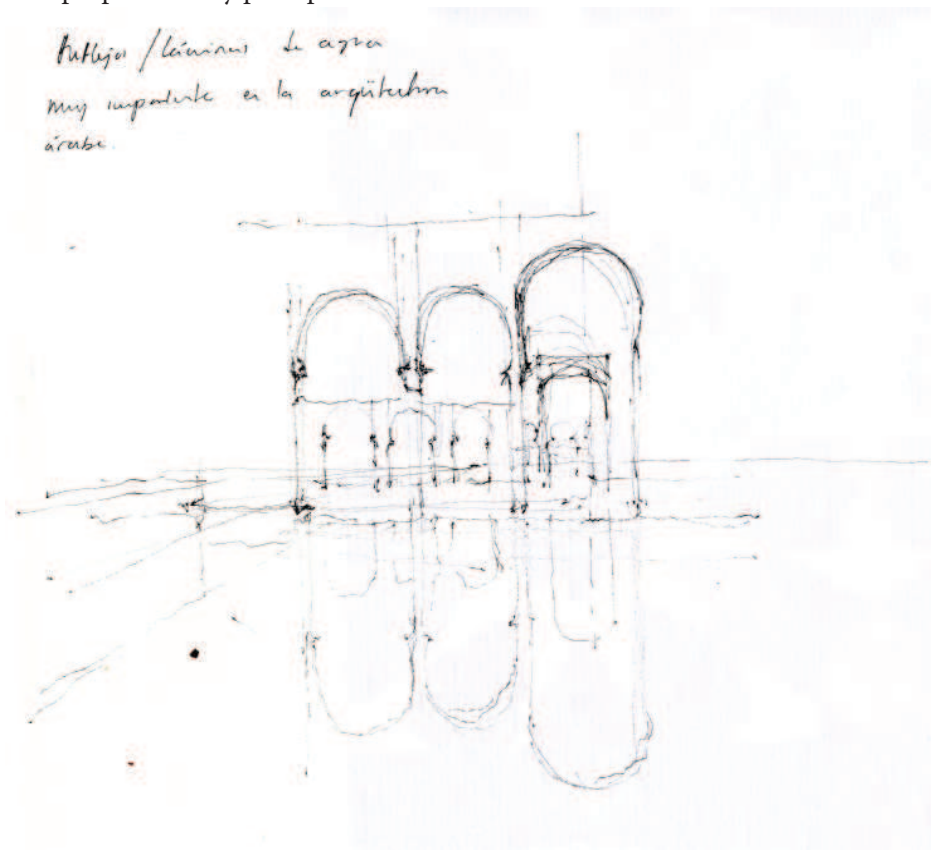
Al igual que en el resto del curso, no había un resultado prefijado para la visita, dejando al arbitrio personal cómo lograr el mayor conocimiento y mejores experiencias del lugar. Lo que sí procuramos que se eviten son los dibujos descriptivos o “artísticos” porque no permiten ir más allá de la representación. Esto no quiere decir que buscar dibujos hermosos no sea loable. El problema es que, si se enfatiza el aspecto estético, el dibujo se convierte en fin desapareciendo su papel como instrumento de conocimiento e interiorización de lo dibujado [Fig. 11].

Figura 11. Diagramas de la Torre de la Vela.



Fuente: Dibujo de Carlos Utrero O., estudiante UAH, 2017.

Resulta interesante observar que para los ingleses la distinción planteada entre dibujo y dibujar presenta menos problemas. *Drawing* se refiere tanto al dibujo –objeto, imagen dibujada– como al dibujar –la acción de trazar en una superficie la imagen de algo. En el dibujar se trata de trazar (*drawing out*), lo que supone más un gesto que se extiende para ser mostrado, que una imagen estática, como recalca Jean Luc Nancy en *The pleasure in drawing*: dibujar es la apertura de la forma porque es gesto, proceso, acción y no artefacto. (KOSMA, 2016: 6) Algo que, dejando de lado las sutilzas del lenguaje, no es fácil explicárselo a quienes tienen una formación artística centrada en productos y en concepciones estéticas estereotipadas. Sólo cuando se abandonan los imaginarios estéticos el dibujo se convierte en una continuidad de nuestras disquisiciones y percepciones. Mano e ideas comienzan a fluir, a buscarse y encontrar. No es automático. Sólo se logra con la práctica, con un dibujar continuo, a la vez que reflexivo, no repetitivo. Como apunta Richard Sennett (2009:33): necesitamos un ritual que incluya repeticiones, pero este ritual debe ir cambiando y transformándose si queremos mejorar [Fig. 12].

**Figura 12.** Estudio de proporciones y percepciones del Partal.

**Fuente:** Dibujo de Berta Calle M., estudiante UAH, 2017.

Con estas consideraciones generales, comenzó nuestra *visita dibujada* a la Alhambra, dibujando cada quién lo que estimaba oportuno de los espacios visitados. En algunos lugares espaciosos era fácil dibujar. En otros, el flujo ininterrumpido de turistas ruidosos y prepotentes hacía muy difícil la detención pausada que requiere el dibujar.<sup>7</sup> Pese a ello, el resultado fue memorable, como suele suceder cuando se dibuja un sitio tan sugerente como la Alhambra. Los cuadernos no sólo mostraban que se había utilizado el dibujo para profundizar en la comprensión del conjunto. Mostraban, también, que el lugar los había inspirado y que había sido un día placentero y provechoso.

Al ir dibujando la Alhambra se tiene como digo un mayor entendimiento de ésta, ya que al dibujar se hace un esfuerzo por entender mucho más profundamente la arquitectura en todos los aspectos. Al hacer una simple fotografía te quedas en lo más superficial y ésta no es capaz de SINTETIZAR las ideas principales para poder entenderla bien que es lo que se obtiene mediante el dibujo (AF2, 2018. Ignacio Barco B.) [Fig. 13].

<sup>7</sup> Aunque es un tema difícil de tratar con las masas de visitantes que tienen sitios patrimoniales como la Alhambra, sería interesante que sus gestores no sólo prestarán atención al número de visitantes sino también a la calidad de la visita, ofreciendo oportunidades para la contemplación distendida, para el *tempo* del dibujar, que es cómo podemos adentrarnos en la *atmosfera* de los espacios, en palabras de Juhani Pallasmaa (2016).

**Figura 13.** Generalife.

**Fuente:** Dibujo de Elsa López S., estudiante UAH, 2017.

Expresada de distintas maneras, la cita resume una respuesta común. La revisión de los cuadernos mostró que no eran reflexiones sin contenido, pues había una relación directa entre el tipo de dibujo utilizado y lo que se comprendía de la arquitectura. Es decir, veían que la forma de dibujar influía en la comprensión.

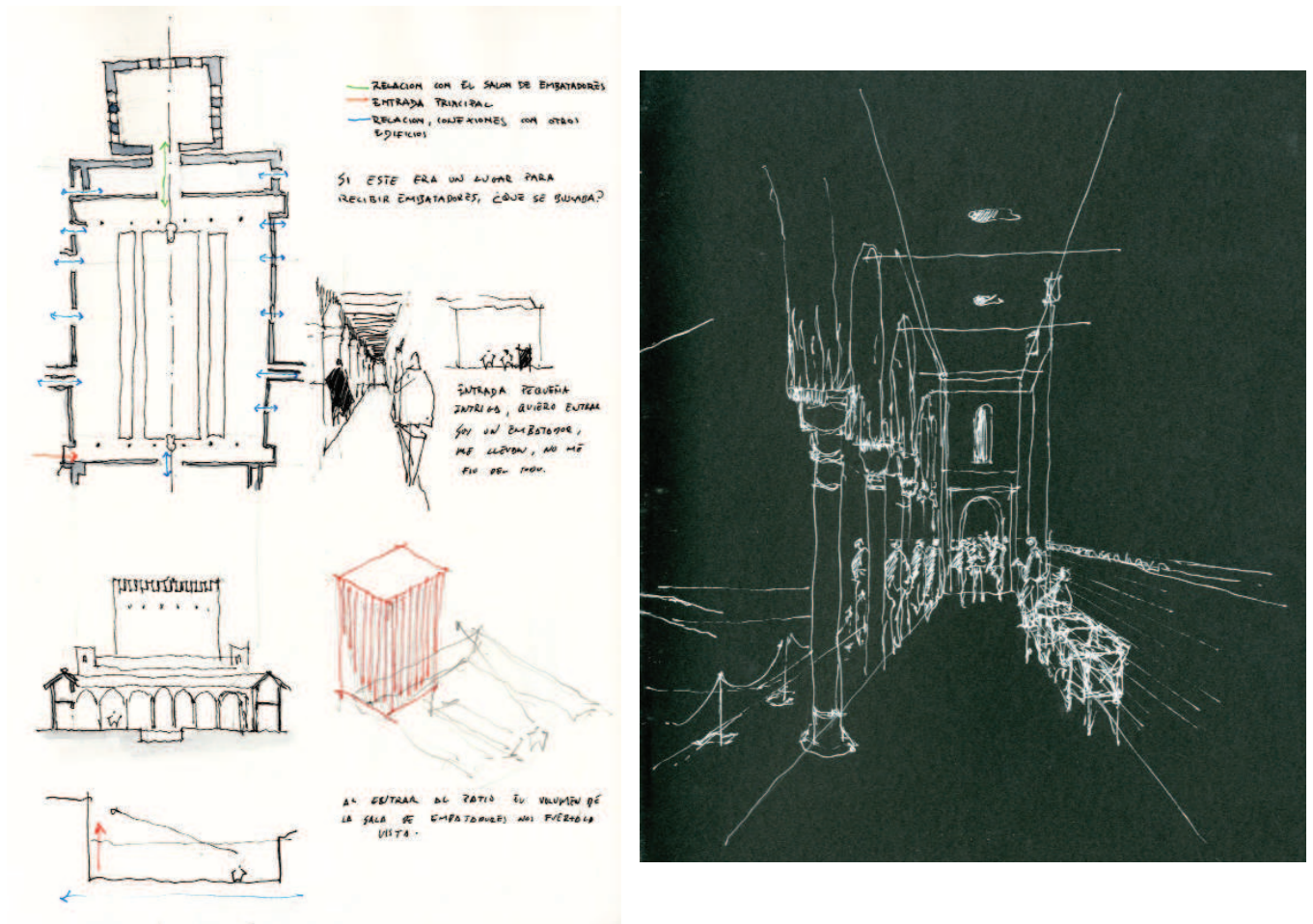
#### **e) Sobre los tipos de dibujo:**

En los dibujos y respuestas de los alumnos se advierte una distinción clara entre conocer la arquitectura a partir de sus aspectos materiales o morfológicos (en los que suele centrarse la descripción de los edificios) o hacerlo a través de una experiencia directa.

Plantas, secciones y axonometrías, ya que son las más representativas en los edificios y los explican completamente (AF2, 2018. Sergio García P.) [Fig. 14].

Por supuesto las perspectivas como manera de entender y reflejar los ambientes [...] no se puede entender la Alhambra sin ver sus juegos de luces o de sonidos mediante el agua, es decir, todo el tratamiento de los sentidos más allá de la vista (AF2, 2018. Elsa López S.) [Fig. 15].

**Figura 14 (Izquierda).** Análisis del Patio de Comares. **Figura 15 (Derecha).** Perspectiva del Patio de Comares.

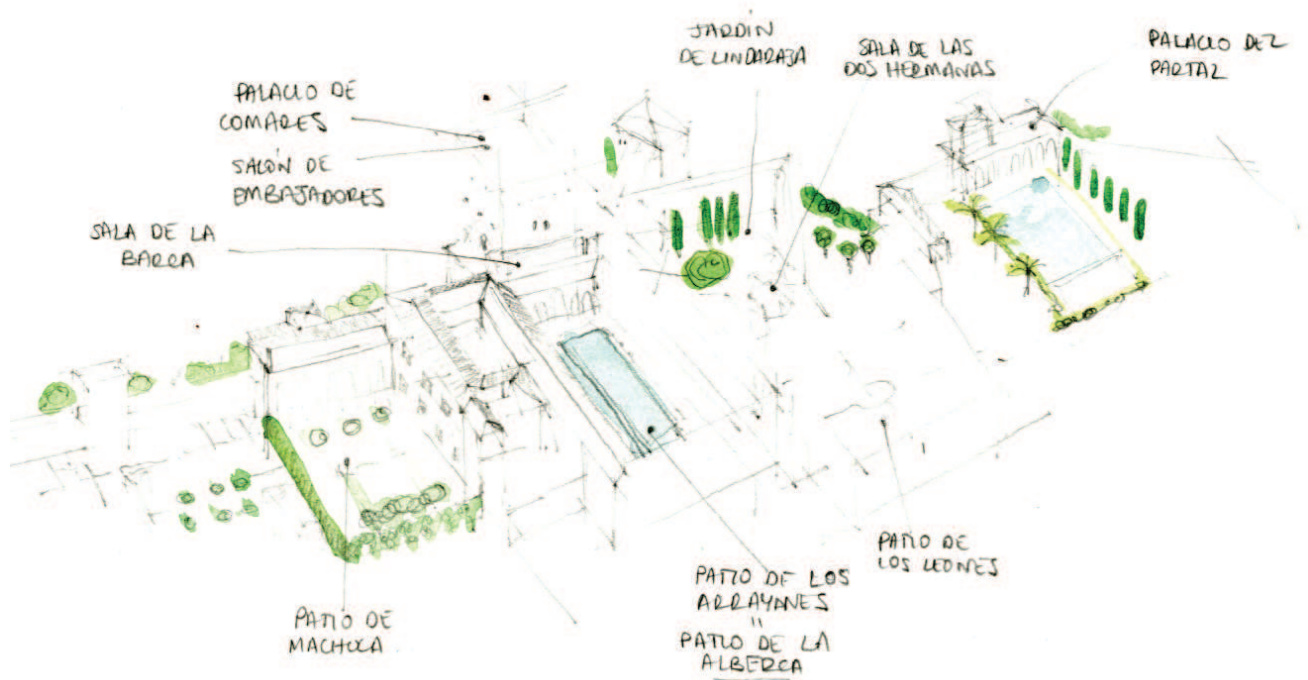


**Fuente Figura 14 :** Dibujo de Pedro Secade A., Estudiante UAH, 2017; **Fuente Figura 15:** Dibujo de Marina Camacho G., estudiante UAH, 2017.

Esta distinción se observa también en la estrategia de análisis. Hay quienes optan por comenzar comprendiendo la morfología del edificio [Fig. 16].

Considero que el dibujo más claro para la comprensión total de la arquitectura es la axonométrica, ya que se puede ver de un vistazo todo el edificio y sirve para aclarar conceptos espaciales que no quedan reflejados en alzados, plantas o secciones. Antes de analizar geométrica o espacialmente, considero que viene muy bien hacer una primera axonométrica. Sin embargo, como dibujo rápido cuando estamos “in situ”, me ayuda empezar haciendo una planta y/o sección (AF2, 2018. Laura González R.).



**Figura 16.** Axonometría del palacio nazari.

**Fuente:** Dibujo de Laura Gonzalez R., estudiante UAH, 2017.

En cambio, hay quienes ven la esencia de la arquitectura en la experiencia que de ella se pueda tener. Pero, como se recalca en la asignatura, el análisis de las sensaciones de un lugar ha de incluir una correcta comprensión de las proporciones del volumen o del espacio en sí y en relación con sus elementos:

Los dibujos perceptivos porque representan muchas cosas, tales como sensaciones, proporciones y elementos propios de la arquitectura (AF2, 2018. Marta Escudero G.).

Dibujos de análisis del entorno que relacionen distintos conceptos y escalas (AF2, 2018. Alejandro García D.).

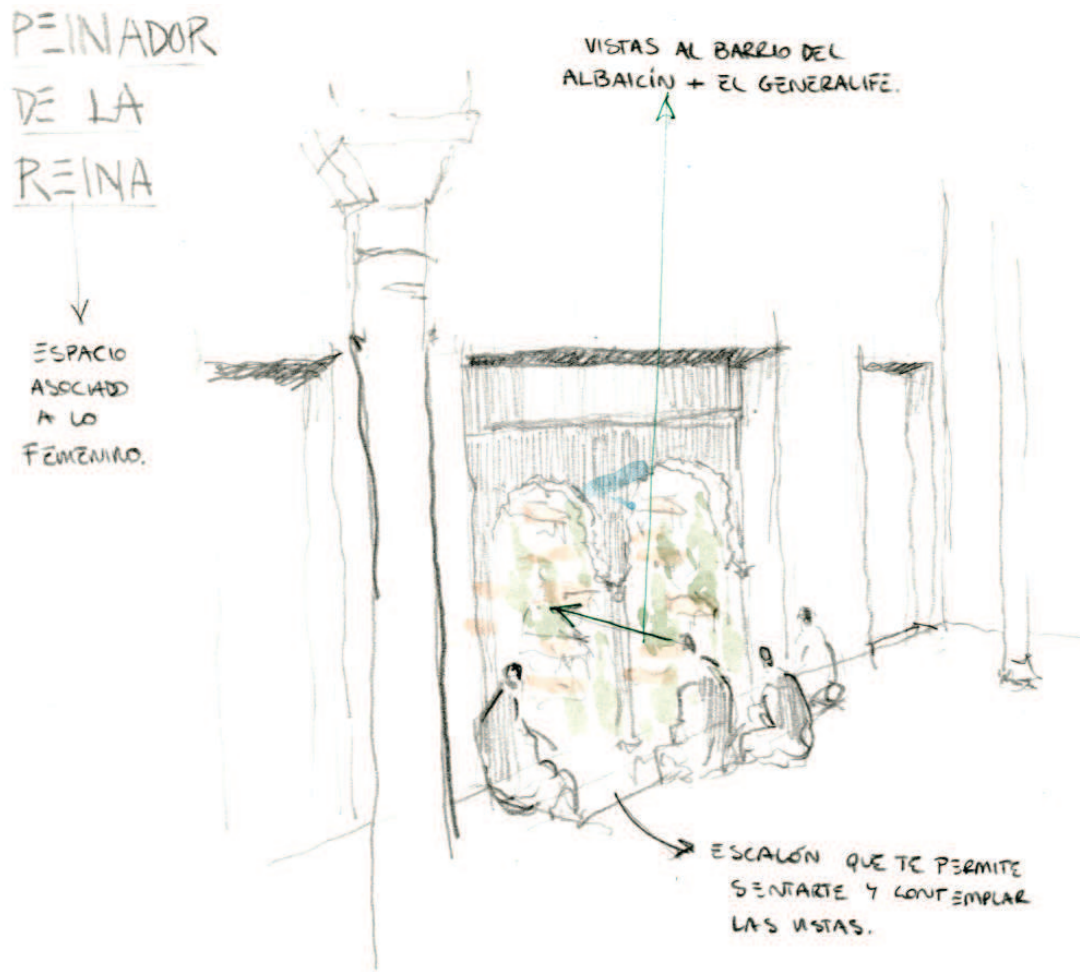
En este contexto, cabe recalcar que algunos alumnos recuerdan que, pese a todo lo que el dibujo aporta para el entendimiento del edificio, hay aspectos que requieren otras estrategias de análisis y/o expresión [Fig. 17 y 18].

Dibujándola [la Alhambra, la arquitectura] no llega a captar todo lo que se percibe de ella (AF2, 2018. Iván Curiel M.).

En todo caso, se insiste en la diferencia entre dibujar y fotografiar, entendiendo al primero como método analítico y la segunda como registro fiel de la realidad.

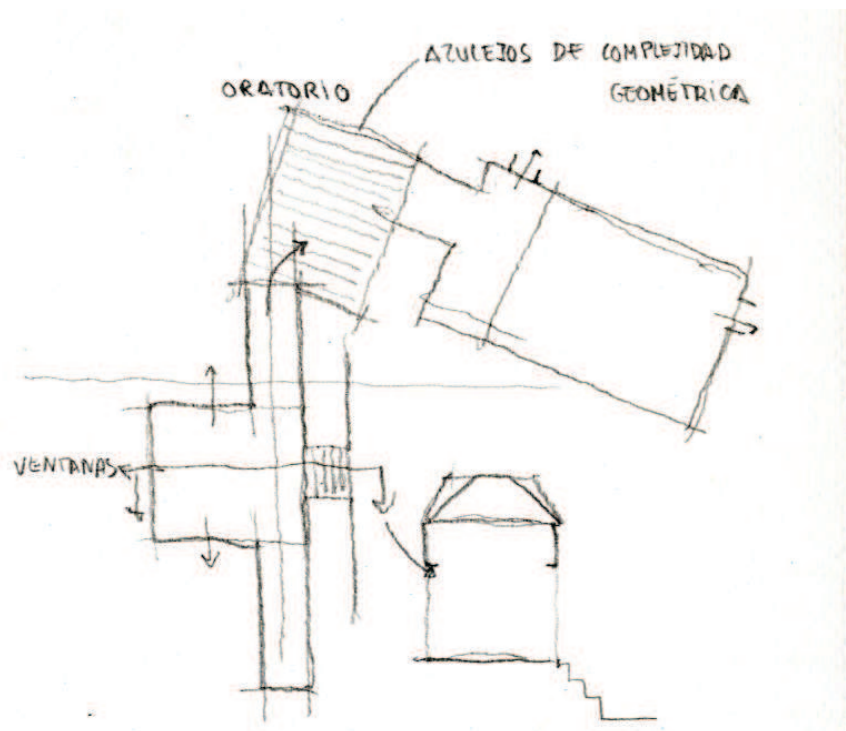
Gracias al dibujo se puede entender mejor cualquier espacio porque con el dibujo se pueden expresar cosas que la fotografía no capta ya que la foto es la realidad y el dibujo puedes expresar la manera en que tú ves esa realidad (AF2, 2018. Berta Calle M.).

Figura 17. Estudiantes en el peinador de la reina.



Fuente: Dibujo de Carlos Utrero U., estudiante UAH, 2017.

Figura 18. Análisis geométrico del Partal.



Fuente: Dibujo de Diego García P., estudiante UAH, 2017

**f) Sobre la forma de dibujar:**

Aunque no parece reflejado en la encuesta, pero sí en los dibujos realizados, en la forma dibujar había mucha diferencia dependiendo del tipo de instrumento gráfico utilizado. Muchos alumnos usan diversos instrumentos durante el recorrido, entendiendo que las tan variadas formas, situaciones e iluminaciones de la Alhambra requieren de distintos tipos de instrumentos para consignarlos, delicados a veces, fuertes y directos, en otros casos.

Otro aspecto en el que hubo bastante consenso fue en buscar una forma de dibujar que sirviese de apoyo a una comprensión crítica del edificio.

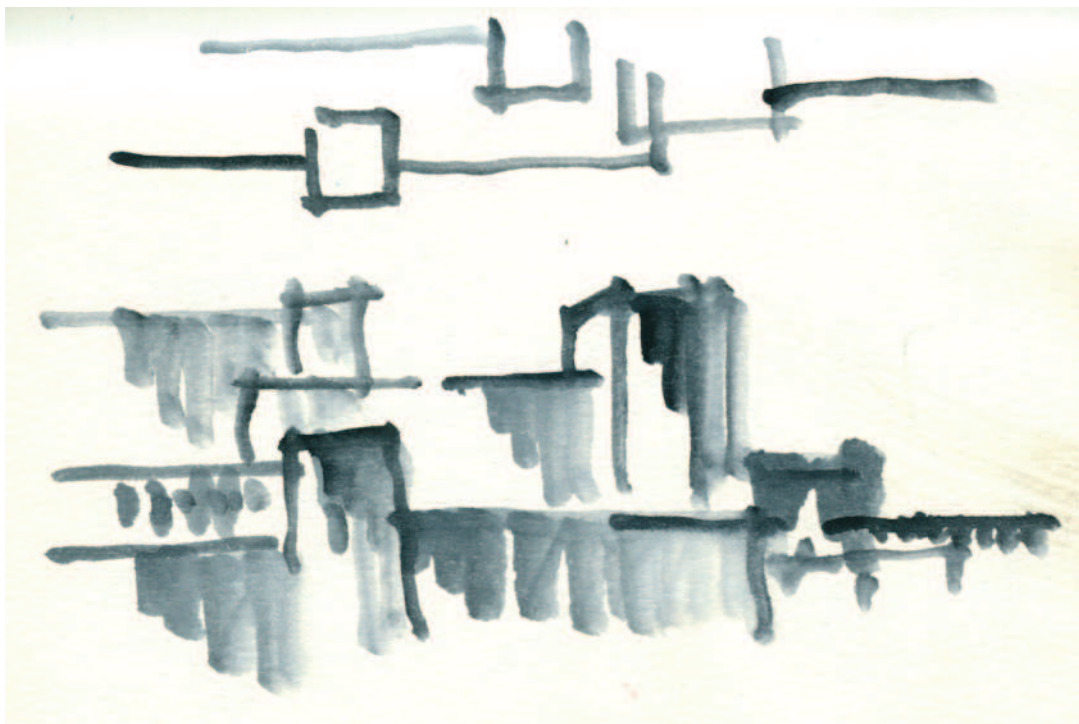
Para mí el dibujo intuitivo es el más importante. Con las herramientas aprendidas trato de representar dibujos que van buscando lo que mi cabeza trata de decirme. Es el dibujo rápido, el que incide en algún rasgo significativo de la idea, pero no la descubre, el que más se acerca a lo que estamos pensando (AF2, 2018. Marina Camacho G.).

En este sentido, los estudiantes consideran que los dibujos rápidos permiten (obligan) a centrar la atención e impiden recrearse en detalles anecdóticos. Se buscan dibujos que con pocos trazos permitan conocer la forma y experiencia de lo dibujado [Fig. 19].

Los dibujos rápidos, no más de 5 minutos. Ya que, con ellos, representamos lo que realmente nos parece lo fundamental del edificio (AF2, 2018. Carlos Valcarcer C.).

Dibujos que sean rápidos, y que no requieran invertir mucho tiempo para que el dibujo nos sirva de herramienta para pensar e ir hilando ideas y no tenga un objetivo final de representación de algo concreto (AF2, 2018. Ignacio Barco B.).

**Figura 19.** Apuntes de la *visita dibujada* a la Alhambra.



**Fuente:** Dibujo de Roberto Goycoolea P., 2017.

En esta línea, los alumnos ven positivo combinar distintos tipos de dibujo para llegar un mayor entendimiento de lo analizado.

Un dibujo sencillo a línea, descomponiendo la arquitectura, mostrando la escala humana, con diagramas, aporta un entendimiento mayor del lugar. Aunque admiro los dibujos detallados y texturizados, para hacer un dibujo realista es más práctico tomar una foto (desde el punto de vista arquitectónico, no el artístico) (AF2, 2018. Adrián Barra P.).

Finalmente, cabe recalcar el entendimiento general de dibujo como proceso de análisis, algo en lo que se ha insistido a lo largo del curso y que se vio reflejado en el *viaje dibujado* a la Alhambra.

Haciendo dibujos, uno va pensando, por lo que el aprendizaje de hechos, datos, etc. y el entendimiento general del monumento es bastante completo (AF2, 2018. Veselina Iliyanova V.).

El dibujo en el análisis de la arquitectura me ha aportado una perspectiva distinta de la realidad. Ahora, al mirar los edificios, escultura y demás lugares cotidianos, observo y analizo realizando un dibujo mental las formas de ese lugar, sus proporciones. Ayuda bastante a comprender la arquitectura, el motivo de sus formas y a pensar de forma más rápida a la hora de realizar algún proyecto (AF2, 2018. Rubén Gutiérrez S.).

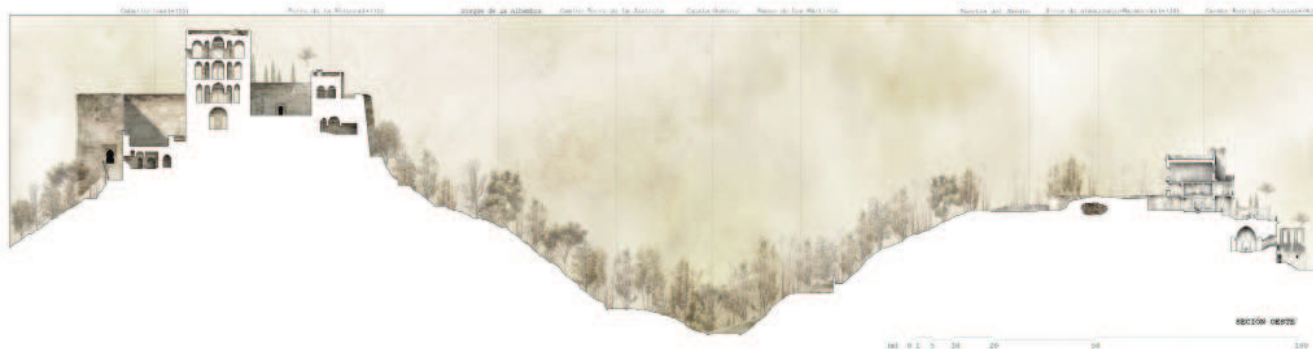
## Redibujar la Alhambra

Como se apuntó, un grupo de alumnos de arquitectura de la Universidad de Granada nos acompañaron en la visita. Durante el recorrido uno de ellos, Manuel Martínez-Carrasco, nos comentó que había “redibujado” el palacio nazarí en su Proyecto Fin de Carrera (2017). Cuando preparábamos el artículo, le solicitamos los dibujos. Eran una serie de alzados y secciones de la Alhambra que combinaba la precisión del dibujo técnico con la plasmación de la experiencia del lugar. No es una tarea sencilla porque son dos dibujos en gran medida antagónicos: uno basado en las directrices de la geometría y de los códigos gráficos; el otro en la expresión personal. Sin embargo, el dibujo enviado lograba combinarlos con maestría. Un dibujo preciso a la vez que expresivo.

Los dibujos, según él mismo nos explicó, recurren a la técnica de representación de la “sección arquitectónica” para desvelar los rincones de la Alhambra y de la arquitectura que la rodea. Así como, la analogía que muestran los perfiles interiores y exteriores y la relación de niveles que mantiene la Alhambra con el bosque, el paseo de los Mártires, el Carmen de los Catalanes, Torres Bermejas, la puerta de las Granadas y la Fundación Rodríguez Acosta [Fig. 20].

El uso de la técnica del grabado me ha permitido la posibilidad de expresión individual desde mi propia visión artística, recurriendo al color y utilizando contrastes de luz-sombra para que el dibujo alcance su propia expresión. Una pintura de estilo romántico que recurre a los grabados realizados de “José de Hermosilla”, cuyo objetivo es profundizar en los sentimientos, a través de esta técnica gráfica. Transmitiendo las emociones humanas a través del paisaje que nos ofrece la Alhambra (Manuel Martínez-Carrasco, 2018).

Sus levantamientos mostraban, también, los muchos caminos analíticos y expresivo que pueden lograrse con la combinación de la precisión del dibujo informático con la expresividad de las técnicas gráficas tradicionales. Es una lección importante porque además de recalcar la vigencia del dibujo, obliga a reflexionar sobre el papel del dibujo en la comprensión de la realidad y, en este caso, del patrimonio. En estos dibujos se puede apreciar que no hay maneras unívocas de ver y de dibujar. En síntesis, muestra, una vez más, que las convenciones sobre lo que son las cosas son sólo eso: convenciones.

**Figura 20.** Sección de la Torre de la pólvora y del Carmen Rodríguez-Acosta, Granada.

**Fuente:** Dibujo de Manuel Martínez-Carrasco, alumno de la U. de Granada, 2017.

Dibujar la Alhambra ha valido la pena.

Las valoraciones de quienes participaron en la *visita dibujada* a la Alhambra muestran que es (continúa siendo) una forma muy provechosa de aprender y aprehender el patrimonio. Por eso entendemos que la mejor manera que teníamos para concluir estas notas y de animar a seguir utilizando el dibujo como medio de conocimiento y disfrute de la arquitectura, es transcribir tres valoraciones de la encuesta realizada. Se trata de una selección que, en términos generales, sintetiza a la totalidad.

La primera valoración concierne al papel del dibujo como instrumento de análisis:

Supone una manera completamente distinta de entender la arquitectura, ya que te obliga a más que observar; entender para poder retener. Además de suponer una interpretación individual ya que mediante el dibujo podemos elegir qué aspecto potenciar en nuestro análisis, que dependerá de la interpretación de cada uno. Luego supone una manera de profundizar en un análisis propio de la arquitectura (AF2, 2018. Elsa López S.).

La segunda va más allá, advirtiendo que el dibujo, cuando se utiliza críticamente, permite nuevas formas de comprender y estar en el mundo:

Me ha aportado el aprender a mirar la arquitectura y, en general, el mundo con otros ojos. El dibujo se ha convertido para mí no solo en una herramienta de representación, sino en una herramienta de pensamiento, reflexión y observación de todo lo que me rodea. Un buen dibujo nos ayuda a entender aquello que queremos representar y además como arquitectos nos abre diferentes caminos proyectuales y soluciones. Gracias a aprender esta nueva forma de mirar el mundo, el dibujo se ha convertido además de un método de evasión, relajación y disfrute, en la herramienta más útil con la que pensar (AF2, 2018. Marina Camacho G.) [Fig. 21].

La última, atiende al significado personal de la experiencia académica: “He dibujado la Alhambra. La recordaré para siempre. Se queda en mi memoria ya que le he dedicado tiempo, atención y cuidado. He tratado de comprenderla” (AF2, 2018. Laura González R.).

**Figura 21.** Granada desde la Alhambra.

**Fuente:** Dibujo de Marina Camacho G., estudiante UAH, 2017.

### Referencias bibliográficas

- AF2. **Encuesta** a estudiantes de la asignatura Análisis de Formas II de la U. de Alcalá que realizaron la visita dibujada a la Alhambra en noviembre de 2017. Universidad de Alcalá: Profesores de la asignatura. Inédito, 2018.
- BAUMAN, Z. **El arte de la vida: de la vida como obra de arte**. Madrid, España: Paidós Ibérica, 2009.
- GdBV. Los 10 lugares más instagrameables de España. Madrid: **Guía del buen vivir**, 15 dic. 2017. En: <https://guiadelbuen-vivir.com/10-lugares-fotogr%C3%A1ficos> Acceso: 25/02/2018.
- KOSMA, A. Del dibujo al dibujar. Cambios generacionales, metamorfosis y apertura de un término. Santiago, Chile: **Revista Arte y Oficio**, n°12, 2016, p 5-10.
- KOSTOF, S. **El Arquitecto. Historia de una profesión**. Madrid: Cátedra, 1984.
- LEROI-GOURHAN, A. **El gesto y la palabra**. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971.
- MCLUHAN, M. **La galaxia de Gutenberg. Génesis del homo typographicus** [1967]. Madrid: Aguilar, 1972.
- MUÑOZ, G.; GOYCOOLEA, R. Interacciones arquitectónicas recurrentes en la simbiosis dibujo-fotografía. Santiago, Chile: **Revista Arte y Oficio**, n°12, 2016, p 17-21.
- NEUTRA, R. **Vida y forma** [1962]. Los Ángeles: Atara Press, 2013.
- PALLASMA, J. **Habitar**. Barcelona: Gustavo Gili, 2016.
- SENETT, R. **El artesano**. Barcelona: Anagrama, 2009.
- SONTAG, S. **Sobre la fotografía** [1973]. Madrid: Debolsillo, 2014.
- YEHYA, N. Maquinas pensantes, humanos domesticables. Madrid: **Revista Telos**, n° 3, 2018, p. 10-15.

Recebido em 22/04/2018.

Aceito em 30/05/2018.